

# Reflexiones para Cantantes

## ROBERTO BAÑUELAS

La pasión por el estudio y el deseo profundo de desarrollar la potencialidad creadora, deben ser atributos activos en la vida profesional del cantante que sirve al arte.

Las limitaciones vocales marcan al mal cantante la frontera de lo prohibido.

La técnica vocal, asimilada al potencial real de la voz, da al cantante el equilibrio expresivo para un repertorio idóneo.

Los cantantes con más vocación que facultades y talento, dueños a perpetuidad de una voz ingrata, aún en el caso de que pudiesen adquirir una técnica básica, entonan con corrección, sin dejar de hacerlo mal.

El mal cantante, que se da de alta como maestro de canto, se erige como el fundador de una herencia funesta.

El mal cantante es siempre, por impotencia heredada y por ambición vencida, un mal colega, un crítico inoportuno, un intrigante entusiasta y un consejero amargo.

No hay mal cantante que acepte padecer defectos y para compensarse, critica los mismos errores en competidores de la misma hermandad de vicios y confusiones.

El buen cantante es gulado por un excelente oído musical y una entusiasta disciplina de trabajo que se inspira en el ideal de la perfección.

Las obras de repertorio tienen las mismas exigencias técnicas y expresivas en todos los teatros de cada país. El compromiso para cada cantante debe consistir en poder calificar para los escenarios del más alto nivel artístico.

El cantante dotado de todas las cualidades, llega a ser grande e individual por un auténtico potencial creativo.



José Fernández

De la creación a la interpretación, el artista es la suma de una personalidad y mensajes auténticos.

El falso artista no tiene personalidad ni rostro porque se descara para parecerse al otro; el triunfador al que imita.

Los malos cantantes, como imitadores conscientes y ladrones de personalidad, son los protagonistas de su propia caricatura.

Los malos cantantes imitan los defectos de figuras exitosas para organizar un estilo ilusoriamente personal. Las cualidades, las virtuales, el talento y la autenticidad, son dones personales que no se adquieren por imitación.

El mal cantante, para alimentar su egolatría, devora a los personajes que debiera interpretar.

Al buen cantante, con técnica y sensibilidad, el arte interpretativo se le da por el sentido de lo bello y lo perfecto que acompañan a la libre sonoridad de la voz.

El verdadero cantante demuestra el empleo correcto de su voz en la hora profesional y artística de sus actuaciones, no en ganar discusiones sobre la técnica del canto.

El canto es la suma diversa de los grandes cantantes que establecen la referencia objetiva para la comprensión de obras, estilos y escuelas.

El cantante debe conocerse a sí mismo, así como identificarse y reflejarse en las obras de su repertorio frente a la exigencia del autor y del público a quienes servirá.

El cantante es, al mismo tiempo, el músico de su voz y un intérprete lúcido e imaginativo.

De la autenticidad y de la profundidad artística del intérprete, derivará su calidad de creador para la dimensión que otorgue a los personajes de su repertorio.

Cantar es el resultado de una expresión armónica de la voz, de la sensibilidad y de un talento creador.

El cantante no es un fenómeno ni una rareza de cualidades excepcionales, sino el individuo dotado de voz e

inteligencia musical que sabe lo que hace; saber es poder.

El cantante que no logra la libertad y la homogeneidad de su voz, está siempre inseguro y convirtiendo su actuación en un muestrario de esfuerzos negativo.

En lo positivo y lo negativo del canto, cada cantante tiene la técnica que se merece.

El buen cantante, sin pregonarlo, afirma con sus actuaciones que es la verdad demostrada de la técnica vocal y de la calidad interpretativa.

El mal cantante suele servirse del repertorio sin corresponder con el tributo artístico de talento y de capacidad.

El exhibicionismo ególatra y la exuberancia ornamental en la forma, son la cáscara envolvente de un vacío artístico.

El cantante artista, en cada una de sus actuaciones, rinde tributo al arte del canto y al genio de la composición.

El canto artístico es una conjunción de belleza, voz, inspiración y sabiduría.

En todo arte la expresión es el vínculo creativo hacia el objetivo de la comunicación. En el arte del canto, la expresión operística se sustenta en la capacidad histriónica del intérprete que comparte durante toda la representación, el compromiso del propio arte y la vida del personaje, tan variado como pueda ser en la comedia o en el drama. En la ópera, el protagonismo expresivo es responsabilidad y realización de autor-cantante.

